



## SEIS DIMENSIONES DEL MINISTERIO MULTIÉTNICO

SERIE DE SERMONES: POBLACIÓN | PARTICIPACIÓN | PODER | MARCANDO EL PASO | PROPÓSITO EN NUESTRA HISTORIA | PRACTICANDO LA SOLIDARIDAD

JOHN FANOUS

# Población

**#1. ¿Está la iglesia del Pacto alcanzando un número creciente de personas entre un número creciente de poblaciones?**

**Buscamos llegar a la totalidad de la población en la que estamos ubicados.**

## Juan 4:1-41

Saludos a todos. Mi nombre es John Fanous. Soy el pastor de la Iglesia Universitaria del Pacto en Davis, California. Quiero agradecerles por darme la bienvenida y permitirme explicar la idea más amplia de nuestros objetivos multiétnicos de Población. ¿Estamos alcanzando más personas entre más poblaciones de diversidad a través de nuestra iglesia local?

Al principio esto suena muy idealista y bueno, pero lo que van a descubrir es que esta es una de las cosas más difíciles de lograr. Y no sucederá si Dios no está involucrado. Pero hay razones por las que queremos que esto suceda. Una es bíblica. Vemos que en Efesios, Pablo le está escribiendo a un grupo de creyentes que están tratando de formar un nuevo grupo de personas a partir de dos grupos diversos que históricamente han estado divididos. Las investigaciones muestran que cuanto más cerca estás de personas que son diferentes a ti, es menos probable que tengas impresiones estereotipadas o racistas en relación a ellos. Nada supera a la proximidad. No hay nada mejor que estar cerca el uno del otro. Sabemos que Jesús tiene corazón compasivo porque quiere llegar a todas las personas, a todas las naciones con las Buenas Nuevas. Pero, ¿cómo se ve esto en la iglesia local?

Quiero compartir que esto no es fácil porque venimos de contextos diferentes. Algunos de ustedes están en iglesias urbanas donde la diversidad es algo fácil. Algunos están en iglesias rurales donde es difícil encon-

trar a alguien diferente a ustedes. Algunos de ustedes están en una sociedad muy segmentada. Algunos de ustedes están en una sociedad muy integrada. Estamos trabajando en contextos muy diferentes. Quiero decir que no hay respuestas realmente simples y fáciles. Pero sí tenemos un Dios a quien amamos y que nos ama, y que quiere ver que esto suceda. El Señor quiere unir a los diferentes grupos de personas si se lo permitimos. Lo que quiero hacer hoy es leer Juan 4. Es un pasaje que hemos estudiado a menudo sobre Jesús y la mujer en el pozo, la mujer samaritana en el pozo. Pero espero poder ver el pasaje desde un punto de vista étnico y ver qué está pasando. Hay todo tipo de diferentes dinámicas en este pasaje. Pero antes que nada, quiero hablar un poco sobre mí. Mis padres emigraron desde Egipto. Crecí en una ciudad suburbana bastante próspera que originalmente era toda caucásica, pero durante mis años de crecimiento se estaba volviendo cada vez más asiático-estadounidense. Fui testigo, especialmente durante la escuela secundaria, de crecientes tensiones raciales entre la población blanca y principalmente chino-estadounidense.

La familia de mi esposa es de origen británico pero hace cinco generaciones emigraron a la Ciudad de México. Durante cinco generaciones vivieron en la Ciudad de México. Mi suegra nació y se crió en la Ciudad de México, hablaba español con fluidez. Por lo tanto, tenemos esta sensibilidad bicultural, la cual se marcó más cuando entramos en la universidad. La mayoría de los ministerios que he dirigido desde entonces han sido bastante multiétnicos, donde hemos estado tratando de llegar a más poblaciones y áreas más diversas de nuestro mundo. He estado pensando en algunas enseñanzas que puedo compartir. Y tiene mucho que ver con lo que Jesús ya nos ha enseñado en Juan 4. Observemos este pasaje y veamos qué podemos encontrar.

Lo primero que haré es hablar sobre lo que está sucediendo en Juan 4. Y luego le haré la pregunta a Jesús: “¿cuáles son algunas enseñanzas que podemos aprender de ti sobre este tema de llegar a más poblaciones?”

Leamos juntos Juan 4:1, voy a leer hasta el versículo 42, pero haremos pausas mientras voy hablando para



ver lo que sucede en este pasaje. Comienza así: “Ahora Jesús se enteró de que los fariseos habían oído que él hacía y bautizaba más discípulos que Juan, es decir, Juan el Bautista. Aunque en realidad no era Jesús el que bautizaba, sino sus discípulos. Jesús se fue de Judea y volvió una vez más a Galilea”. Viaja desde Judea, el sur de Israel a Galilea, norte de Israel. Luego aparece un versículo muy curioso que creo que si estuvieras leyendo, entendiendo lo que estaba pasando, harías una pausa porque el lenguaje es muy fuerte.

El versículo cuatro dice esto: “Jesús tenía que pasar por Samaria”. Esta palabra en realidad está en el texto. Él debía, estaba obligado. Casi se vio obligado a pasar por Samaria. Pero lo que descubres es que en realidad eso no es cierto. La mayoría de los judíos, cuando hacían este viaje, evitaban a toda costa pasar Samaria. Había rutas alrededor de Samaria. ¿Por qué? Samaria era un grupo étnico diferente, un grupo religioso diferente que históricamente vivía en tensión con el pueblo judío. Los judíos cuando viajaban desde una región de Israel hacia el norte o viceversa, deliberadamente evitaban Samaria. Pero cuando Jesús hizo el viaje, dijo que tenía que pasar por Samaria. Piensa en eso porque Jesús está haciendo algo muy contracultural. Entonces, continúa con el versículo cinco. “Llegó, pues, a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. “Allí estaba el pozo de Jacob, y Jesús cansado como estaba del viaje se sentó junto al pozo. Era alrededor del mediodía”. Ahora debemos entender aquí que Jesús viajaba con sus discípulos pero en este momento estaba solo, está cansado, es mediodía, hace calor, está agotado. Así que se sienta junto a este pozo. Versículo siete: “Cuando una mujer samaritana vino a sacar agua, Jesús le preguntó: “¿me darás de beber?” Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida. Ahora bien, aquí hay una dinámica, quiero que la observen. Jesús está en este pozo, tiene sed y está cansado. Sus discípulos no están con ellos. Una mujer viene del pueblo de Sicar para ir a buscar agua. Entendamos el contexto, es muy raro que las mujeres fueran solas al pozo. Es muy raro que las mujeres fueran al mediodía, por lo general iban más temprano cuando es más fresco que durante el día. Esta mujer es una especie de solitaria y está saliendo del pueblo al que acaban de entrar los discípulos. Vemos que un cambio está ocurriendo. Los discípulos de Jesús han entrado al pueblo y la mujer sa-

maritana ha salido del pueblo, está saliendo del pueblo a recoger agua donde está el pozo, donde Jesús está sentado cansado y sediento.

Versículo nueve, “la mujer samaritana le dijo: “tú eres judío y yo soy una mujer samaritana. ¿Cómo puedes pedirme de beber?” ¿Por qué es esta una gran pregunta? Y continúa: “porque los judíos no se juntan con los samaritanos”. Esta mujer hace una pausa y dice: “aquí está pasando algo muy raro. Estás en mi ciudad. ¿Por qué me hablas? Soy samaritana y además soy mujer. Tenemos dos razones por las que no debemos relacionarnos. ¿Qué estás haciendo? Estás rompiendo las normas sociales. Estás causando algunos tabúes sociales. Me estás hablando”. repite: “¿qué estás haciendo?” -Esto es raro, es incómodo, continuemos-. Jesús le respondió. “Si supieras el don de Dios y quién es el que te pide un trago, le habrías pedido a Él, y él te habría dado agua viva”. Jesús dice: “estás errando en las preguntas “. Si supieras quién soy, estarías asombrada. No estarías preguntando qué puedes hacer por mí. Estarías preguntando qué podría hacer yo por ti. Estarías pidiendo agua viva. Y esto es un poco críptico. Y ella responde: “Señor, dijo la mujer, ‘no tienes nada con qué sacar y el pozo es profundo’”. En otras palabras: “Jesús, no tienes nada que ofrecerme. ¿Dónde puedes conseguir esta agua viva? ¿Eres tú más grande que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo y bebió él mismo como también sus hijos y su ganado?” Es decir, le está diciendo: “Jesús ¿quién te crees que eres?” ¡Yo soy la que tiene el cántaro! ¡Tú no tienes nada! ¿Crees que eres más grande que la persona que nos dio este pozo?” Jesús respondió: “Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le doy nunca tendrá sed”. De hecho, el agua que yo les doy se convertirá en ellos en un manantial de agua que brota para la vida eterna”.

Parece que ahora la mujer entiende: “está bien, Jesús, estás hablando en un lenguaje críptico”. Aquí no estamos hablando de agua real, pero estás hablando de algo que nunca volveré a tener sed. Y no solo no tendré sed, sino que realmente me llevará a la vida eterna. Es decir, ¡brota de mí! Luego hace la pregunta que seguramente nosotros haríamos. La mujer le dice: “Señor, dame de esa agua”, Observa esto: “Para no tener sed y no tenga que seguir viniendo aquí a sacar agua”. Es como si estuviera haciendo una pregunta más profunda. Recordemos, sabemos que está sola, lo que dice algo sobre cómo le



va con las otras mujeres de la casa, de su ciudad. Sabemos que viene al mediodía, cuando hace calor, indicando que está socialmente aislada. Entonces, hay como una súplica en ella. “Si pudiera evitar la vergüenza de venir aquí sola día tras día por la tarde, debido a mi sed y que puedas darme algo que solucione ese problema, ¡me encantaría! ¡Alivia mi situación!” Jesús está listo para darle esta agua, pero hay un problema. Para darle este tipo de agua, hay que resolver algunas situaciones. Entonces, Jesús entra a un tema más profundo y remueve donde ella realmente tiene sed. Y dice esto en el versículo 16: “ve a buscar a tu esposo y regresa. “Ella responde: “no tengo marido”. Jesús le dijo: “tienes razón cuando dices que no tienes marido, la verdad es que has tenido cinco maridos y el hombre que ahora tienes no es tu marido. Lo que acabas de decir es bastante cierto”.

Jesús empieza a destapar hechos de la vida de esta mujer. Sabemos que tal vez está aislada debido a su vida en la ciudad, que parece pasar de un hombre a otro. Ningún hombre la ha tratado con respeto. Y en esa sociedad, pasar por cinco maridos no era algo de lo que enorgullecerse. Y ahora vive con un hombre en un entorno socialmente muy conservador. Es una mujer marginada y Jesús sabe que tiene sed. Tiene sed espiritual. Empieza a hacerle preguntas agudas sobre lo que está pasando en su vida. Y le manifiesta, “yo sé esto sobre ti”. ¡Esta es tu pena y tu dolor! ¡es evidente! Pero parece que no estaba lista para admitir su necesidad. Se siente más vulnerable de lo que quisiera. Ella pidió esa agua. Jesús quiere darle esa agua viva, pero para poder hacerlo, tenía que aliviar un poco su dolor, pero ella no estaba preparada para eso. Ella responde y comienza a desviar la conversación. Mira lo que hace. La mujer le dijo: “Señor, puedo ver que usted es un profeta. Sabe cosas sobre mí que no debería saber”. Y luego cambia a algo teológico.- Es como un mecanismo de protección. Pensemos con la cabeza. Sí, tú hablas al corazón, pero yo voy utilizar la cabeza. “Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos afirman que el lugar donde debemos adorar es en Jerusalén”. Luego ella comienza a mencionar las tensiones étnicas entre ellos. Hablemos de teología por un momento. ¿Dónde está el lugar donde debemos adorar? Nosotros decimos, que es aquí en nuestro monte, en nuestra ciudad, ustedes los judíos dicen que es en su monte, en Jerusalén. ¿Quién tiene razón? Jesús respondió: “Mujer, créeme, se acerca

la hora en la que no adorarán al Padre, ni en este monte ni en Jerusalén. Llegará un momento en el que esta pregunta ya no será relevante. Ustedes, los samaritanos, adoran lo que no conocen. Nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos”.

Jesús hace algunas afirmaciones aclaratorias. No tiene miedo de entablar conflictos. No evita los conflictos, le dice: “Mira, hay algunas cosas que no sabes. Solo te enfocas en una cierta parte de las Escrituras”. No podemos entrar en lo que creían los samaritanos, pero le dice: “Los judíos tienen toda la Escritura. Y permítanme decirle que la salvación vendrá del linaje de los judíos. “Pero la hora se acerca, y la hora ha llegado. Cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en Verdad, porque así son los adoradores que el Padre busca”. Jesús está diciendo, hay un punto en que el lugar no será la gran pregunta. No importará dónde adoremos, pero Jesús dice: “perdón, porque el Padre así quiere que le adoren, una adoración de espíritu”. No tiene que ver con dónde adoremos, sino cómo adoramos y con qué espíritu adoramos. Y luego agrega: “y mi Padre en el cielo está buscando adoradores que le adoren así. Dios es Espíritu, dice Él, y sus adoradores deben adorar en espíritu y en verdad”. Es interesante que Jesús diga que Su Padre está buscando adoradores. Quizás es por eso que Jesús tuvo que pasar por Samaria. ¿Es posible que Dios esté buscando más adoradores, no según sitios geográficos ni divisiones étnicas? Pero Él está buscando adoradores que adoren en espíritu y en verdad. Y Dios está buscando ese tipo de personas. Entonces, Jesús simplemente toma este desvío teológico y regresa al tema “mi Padre, no está buscando adoradores según el lugar de esa adoración, más bien busca adoradores cuya transformación venga de adentro.

Esto es lo que estoy tratando de explicar hoy “La mujer dijo: ‘sé que el Mesías llamado Cristo viene, cuando Él venga, Él nos explicará todo’”. Ella dice, aquí hay una cosa que tenemos en común. Ambos creemos en la venida del Mesías. Y este Mesías que viene aclarará las cosas, porque lo que estás diciendo es algo nuevo, y estoy esperando al que va a traer claridad. Luego, Jesús le dice: “Ese soy yo, el que habla contigo”. Esta persona que anhelas, esta persona que anhelas que pueda abordar el dolor que sientes, esta persona que anhelas que pueda abordar el aislamiento social y el quebrantamiento y los comportamientos del pasado, las



decisiones que has tomado en el pasado, las decisiones del pasado que se han tomado por ti, que te ponen en una posición de víctima, todas estas cosas, todas estas cosas que anhelas, esa agua viva, estás hablando en este momento con esa persona, la fuente! Es un hermoso momento en el que Jesús quita las ataduras y dice tu dolor y la sanidad de tu dolor, y la fuente de tu vida, ¡lo tienes frente a ti ahora mismo! Jesús tuvo que pasar por Samaria, porque el Padre ¡busca adoradores que adoren en Espíritu y en Verdad! Es un momento hermoso. Pero luego sucede algo extraño. Ese hermoso momento entre un judío y una samaritana, entre un hombre y una mujer. Es un hermoso momento del Dios del cielo y de la tierra. Y luego la realidad golpea y sucede algo extraño. Miremos. “En ese momento los discípulos regresaron y se sorprendieron al encontrarlo hablando con una mujer. Pero nadie se atrevió a preguntarle lo que hacía ¿O por qué estás hablando con ella?”

Esta es una situación interesante. Recuerda cómo la mujer salió del pueblo para llegar al pozo al mismo tiempo que los discípulos dejaban a Jesús para ir al pueblo. Bueno, ahora los discípulos han regresado de la ciudad. Fueron a comprar comida y ahora están de regreso, salieron ya de la ciudad y ahora están de regreso. Para ellos era una situación muy incómoda. Ven un judío y una samaritana juntos, un hombre y una mujer juntos, algo muy extraño. ¿Qué está haciendo ella aquí? ¿Qué quiere ella? Y Jesús, ¿qué haces hablando con ella, pero y ¿qué hacen? En realidad, están callados. No dicen nada. Nadie pregunta. Es un momento socialmente incómodo. ¿Te imaginas?. Jesús y la mujer samaritana están teniendo una muy importante conversación espiritual y de pronto aparecen los discípulos y se quedan quietos mirando perplejos y sin decir nada. ¿Y qué harías si fueras esa mujer? ¿Qué dirías? Esto es lo que ella hace. “Luego, dejando su cántaro, la mujer regresó al pueblo y le decía a la gente: ‘vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Podría ser este el Mesías?’ Salieron del pueblo y se dirigieron hacia él”. Esta mujer pasa por este momento incómodo y no sé lo que está pensando. Pero dice: tuve una gran experiencia con Jesús. Me siento incómoda con los discípulos, mejor me regreso a mi pueblo para contarle a la gente mi experiencia con Jesús. Ella está tan encariñada con Jesús, que deja su cántaro. Es como el símbolo de su vida, el símbolo de su vergüenza, de esta tarea que tenía que

hacer todos los días que le recordaba su desolación y su sensación de estar marginada. Lo deja atrás y regresa al pueblo de donde los discípulos salieron y vinieron a Jesús. Y comienza a decirles que seguramente no iban a creer esa conversación que acababa de tener. Ella dice, ¿podría este hombre que conocí, ser el Mesías?

No sé exactamente cómo la veía la gente del pueblo, pero obviamente su entusiasmo influyó. Y ahora un grupo de gente del pueblo regresa al pozo. Esto es como los dibujos animados en los que la gente va y viene de aquí para allá. ¿Me entienden? Los discípulos de Jesús aparecen en el pozo. Luego van a la ciudad a buscar comida. La mujer viene del pueblo a buscar agua. Los discípulos regresan del pueblo al pozo, asustan a la mujer, la mujer regresa al pueblo y le cuenta a la gente del pueblo que conoció a este hombre, y ahora trae a todos al pozo. Vamos que van de un lado a otro, del punto A al B. Es una locura. Pero cuando regresan antes de que la gente del pueblo llegue al pozo, Jesús tiene una conversación con sus discípulos. El versículo 31 continúa y dice: “mientras tanto, sus discípulos le suplicaban: “Maestro, come algo. Hemos ido hasta este pueblo que normalmente evitamos para conseguir comida, por favor come algo”, pero Jesús les dijo: “Yo tengo una comida que ustedes no conocen”.

¿Alguna vez has hecho algo con Dios, para Dios, y con Dios? ¿Y sientes el favor de Dios y el sentimiento de que Dios está haciendo algo? Es un sentimiento de gran satisfacción. Creo que Jesús acaba de salir de esa experiencia en la que sabe que su Padre celestial está buscando adoradores y tuvo que ir directamente al fondo y conocer a una mujer de Samaria que estaba sufriendo, que estaba dolida. Pero Él expuso los motivos de su dolor y se encontró con ella directamente y le dijo: “tengo agua viva para ofrecerte”. Ella está enternecida por Él. Jesús se siente satisfecho. Los discípulos le ofrecen comida pero Jesús dice: “¿saben qué?” Tengo comida atesorada, de la que ustedes no saben nada en este momento. Entonces, los discípulos se dijeron entre sí: “¿será que alguien le ha traído comida?” Quizás esta mujer le dio de comer. Entonces Él responde: “mi comida, dijo Jesús, es hacer la voluntad del que me envió a terminar Su obra”. Jesús está pasando por un gran momento. Está haciendo la obra de Su Padre del cielo y se siente pleno, se siente satisfecho. Y luego cambia el tema con sus discípulos. Creo que percibe su incomodidad por todo lo que está sucediendo. Acaban de volver de la ciudad, ya están



listos para irse y Jesús quiere compartir algo. Y empieza haciendo una analogía con la agricultura. Y dice lo siguiente: “¿ustedes dicen, todavía faltan cuatro meses para la cosecha?” Lo que Jesús está haciendo aquí, es citar esto: “Escuchen, ustedes son agricultores y pescadores, saben trabajar la tierra. Así es como funciona, cuando siembras una semilla, la cosecha tarda un poco en llegar. Lo normal es plantar semillas pero quedan cuatro meses para la cosecha. En otras palabras, hay un lapso entre la siembra y la cosecha. Hay un momento normal entre éstos. ¿No sabes que hay un lapso entre el momento en que siembras un alimento y realmente siembras como semilla y obtienes el alimento de él? Y dice: “¡Fíjense bien, los campos sembrados! Ya están maduros para la cosecha”. Jesús le dice a los discípulos, normalmente, hay una brecha entre el momento en que se planta una semilla y el momento en que recoge la cosecha. Pero algo sucede aquí, en este momento que es realmente diferente. Acabo de tener un encuentro con una mujer en la que el tiempo transcurrido entre la siembra de la semilla y la cosecha, se ha reducido. Y dice: abran los ojos y miren el campo. Y me pregunto si esto es lo que Jesús estaba haciendo en ese momento. Estaba señalando a la ciudad y decía: “abran los ojos y miren el campo”.

Y cambia el punto de enfoque de los discípulos de Jesús, del pueblo que acaban de visitar. Y todos vuelven sus ojos hacia ese lugar y les dice abran los ojos y miren el campo. Y vieron el pueblo del que acababan de salir, allí estaba. y ¿qué ven? Ven a un grupo de habitantes guiados por esta mujer samaritana en camino de regreso a Jesús. ¡Esto es asombroso! ¡Los campos están listos para la siega! Y dice: “incluso ahora, el que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra y el que sega se regocijen juntos”. De ahí surge el dicho: “uno siembra y otro cosecha”. “Les he enviado a cosechar lo que no han trabajado”. Otros se han fatigado trabajando, y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo. ¿Qué está pasando aquí? Sigamos leyendo para ver qué sucede. “Muchos de los samaritanos de esa ciudad creyeron en Él por el testimonio de la mujer. ‘Me ha dicho todo lo que he hecho’. Cuando los samaritanos se acercaron a Él, lo instaron a que se quedara con ellos, y Él se quedó dos días”. ¿Dónde se quedó? Con ellos, en la ciudad de Sicar, donde los discípulos habían estado. En otras palabras, tenemos otro movimiento entre estos dos lugares. Ahora, los discípulos y Jesús van del pozo

de regreso al pueblo con la gente del pueblo, con la mujer samaritana. “Y debido a sus palabras, muchos más creyeron en Él”. Y le dijeron a la mujer: “ya no creemos sólo por lo que dijiste, ahora hemos escuchado por nosotros mismos y sabemos que este hombre realmente es el Salvador del mundo, el Cristo”. Quiero que sepas que la razón por la que mencioné el hecho de ir y venir, es porque Jesús vio una cosecha. Vio disposición en esta mujer, y aprovechó el diálogo para acercarse a ella.

Y esta mujer se acercó a su pueblo, el mismo pueblo, vean esto, el mismo pueblo en el que acababan de estar los discípulos. Y habían regresado de ese pueblo. Y no tenían realmente nada que contar. Me imagino que su idea era sólo ir y llegar allí, y luego salir lo más rápido posible. Tenemos hambre, entramos, buscamos comida y salimos lo más rápido posible. Y Jesús está tratando de cambiar su forma de pensar. Les dice: “¿no entienden que estoy aquí porque el Padre está buscando adoradores de diversidad étnica?” Acaban de ir a este pueblo y no hicieron nada. Alguien más hizo la obra, esta mujer samaritana, fue quien hizo toda la obra. En realidad, ella fue la que sembró. Ella fue la que llevó y sembró la semilla. Y la cosecha también está cerca de nosotros. Y les dijo, ustedes son los que van a segar la cosecha, pero no han hecho nada en absoluto para esto. Y esto es lo que va a suceder. La que ha sembrado, la mujer samaritana y los que han segado, juntos van a recoger la cosecha, y se unirán y trabajarán juntos. Otros han hecho el trabajo duro y ustedes cosecharán los beneficios de su trabajo. Pero juntos, tanto el labrador como el recolector, esta mujer y ustedes, están ahora juntos en la misma ciudad. ¡Esta es la historia! La pregunta que nos hacemos ahora es, Jesús, ese fue un momento específico en la historia. ¿Qué podemos aprender hoy? Y tu pasión y la pasión del Padre de buscar adoradores, en todas las naciones que le adoren en Espíritu y verdad que junten al labrador y al segador, a dos grupos étnicos diferentes, en el mismo momento. ¿Cuál es el mensaje para nosotros hoy? Esto es lo que quiero que recuerden. Cuando pensemos en este tema: Tienes que salir de tu terreno y tienes que orar por labradores. Sal y ora por los que siembran. Esto es lo que quiero decir, Jesús tuvo que pasar por Samaria. Tenía que ir allí. Era algo que podía hacer. Y muchos de ustedes se encuentran ahora mismo en lugares a los que pueden ir y entrarían en un grupo demográfico étnico diferente. Y seguramente no tienes que ir tan



lejos. Algunos de ustedes viven en ciudades multiétnicas ahora mismo. Y es realmente simple. Necesitas ir a este restaurante, necesitas ir a aquella parte de la ciudad. Debes relacionarte con otros, sea lo que sea, pero quiero que pienses ¿cuál es ese lugar al que tienes que ir constantemente donde tienes que cruzar fronteras étnicas? ¿Y cuáles son de esas líneas étnicas por las que normalmente pasas y sales rápidamente? ¡Serías como los discípulos! ¡Vas y sales rápidamente! Vas y compras tu comida y te vas. Pero Jesús tenía una agenda diferente.

Algunos de ustedes viven en entornos diversos. ¡Otros no! pues donde vayas, hay una sola etnia. Quiero pedirle que piense en qué parte de su círculo geográfico hay focos de diferencias étnicas. Puede ser otra parte de la ciudad, puede ser un supermercado, lo que sea, pero hay áreas donde hay grupos de diferentes etnias y seguramente tienes que ir a esos sitios por algún motivo. Pero quiero desafiarte a que no seas solo un visitante con deseos de salir de allí, sino que tengas la misma mentalidad que tuvo Jesús. Que en realidad seas más que un visitante y que intencionalmente vayas allí y busques ¡adoradores de verdad! Que busques intencionalmente más ¡adoradores! ¿Dónde está la diversidad? Una vez estaba hablando con un amigo hispano que asistía a una iglesia de personas blancas. Y le pregunté cómo le parecía, porque él venía de una iglesia mucho más diversa. Me dijo, “bueno, hablé con el pastor. Y aunque hay una gran comunidad hispana en esta ciudad, no hay muchos hispanos aquí. Entonces, le pregunté sobre eso. Y la respuesta del pastor fue: “hemos estado abiertos a la población hispana en nuestra iglesia pero parece que nunca vienen”. Algunas veces, no importa lo que piensen en sus iglesias, esa es la actitud, “estamos abiertos”. La gente nos visita, “estamos abiertos”, pero en realidad no. Quiero decir que la mentalidad de Jesús es muy diferente. No basta decir “estamos abiertos, si la gente viene”, lo cual es una gran actitud, pero hay que reconocer que si queremos alcanzar a más poblaciones, tiene que haber una intención de ir, no solo de esperar y recibir.

Tiene que haber una intención de ir para construir una relación. ¿Cómo se hace eso? Vamos a hablar de ello en algún momento. Pero en parte es simplemente ir y estar presentes. Y lo que quiero decir con eso es que cuando vas a lugares que tienen diferentes características étnicas, para que no te muestres solo como el Pastor, sino que encuentres formas de estar presente. Jesús decidió

sentarse junto a un pozo y esperar. Y quiero ver este hecho como una forma simbólica de cómo podría estar en sitios diferentes a los que normalmente me siento cómodo. Y aquí es donde es muy difícil porque tenemos diferentes contextos. Para algunos de ustedes, podría ser ciertos grupos de los que forman parte debido a que sus hijos tienen una demografía étnica diferente. Otros puede ser el restaurante que visitas. No sé cómo decirlo, cómo es la sociedad o , cuál es tu contexto. Pero piensa donde hay diferencias. Y en vez de simplemente estar ahí, pregúntate ¿Cómo me siento? Y quiero desafiarlos a no solo estar esperando a que los demás se acerquen a ustedes, sino a hacer lo que Jesús hizo y darse cuenta de que Su Padre está buscando adoradores intentando poner juntos al que siembra y al que siega en una misma comunidad donde todos estén juntos. Y por eso tenía en mente que “tenía que ir a Samaria”. Entonces, mi pregunta para ti es: “¿a dónde tienes que ir si vas a ser parte del grupo de tu iglesia que va a alcanzar a otros de otra diversidad? No hay una respuesta válida aquí, pero seguramente hay algo en tu círculo de influencia que puedes hacer, y tomas la decisión de simplemente ser y estar presente. Esa es la primera parte. ¡Tienes que salir de tu terreno y orar por labradores! Y esta es la parte en la que no tienes el control.

La segunda parte es orar por los que siembran. Ore por aquellos que realmente pueden llegar a un gran grupo demográfico al que tú no puedes hacerlo por tu cuenta. Y quiero decir que esto es un regalo de Dios. Esto no es algo que puedas controlar. Esto no es algo que puedas manipular. Esto no es algo que puedas tramar, pues es la obra de Dios. Él es quien enviará a las personas adecuadas. Cuando digo oremos por los que siembran, lo que quiero decir es que los que siembran son como constructores de puentes. Permítanme darles un ejemplo de la historia que acabamos de leer sobre la vida de Jesús. Esta mujer samaritana pudo acercarse a Jesús y Jesús pudo acercarse a esta mujer. Y ambos tenían la capacidad de conectar con su propia gente. Jesús con el pueblo judío y la mujer con su pueblo samaritano. Pero también fueron constructores de puentes ya que ambos estuvieron dispuestos a entablar una conversación y establecer un lazo. Ser alguien que construye puentes, y ser el que siembra, es la mujer samaritana, ya que pudo relacionarse con Jesús y relacionarse con su grupo étnico. Es posible, y no sabemos



esto con certeza, que Jesús haya ido a Samaria y haya hablado a la multitud. Es posible que no haya tenido tanta influencia como la de la mujer, porque ella era una de los suyos. Sin embargo, Jesús y esta mujer pudieron unirse. Su gente confiaba en ella pues fue gracias a ella que la gente vino a ver a Jesús. Ella sembró la semilla. A esto se le llama ser un constructor de puentes. Vemos esto cuando Jesús envía discípulos de dos en dos, y les dice, vayan a buscar a otros y vayan a desearles la paz. Si desean recuperar la paz, quédense en esa casa. Jesús les estaba enviando a diversas áreas. Y les decía, tienen que encontrar una casa con gente de esa zona con los que no estén familiarizados. Pero busquen a la gente, si sienten bien y sienten paz y ellos sienten paz, quédense en esa casa porque ellos serán su puente. Ellos serán su recurso. Ellos tienen la confianza de su propia comunidad que ustedes no tienen, pero serán el puente entre ustedes y esa comunidad. Algunos de ustedes son constructores de puentes. Algunos de ustedes son los sembradores. Y algunos de ustedes que saben que no lo son, y por eso necesitan orar para que Dios envíe a las personas adecuadas.

Eres sembrador cuando puedes ser un puente. Descubro que a los sembradores, Dios les hace algo en su trasfondo para convertirlos en sembradores. Por ejemplo, hay personas que conozco que crecieron en entornos negros, pero fueron a una universidad para blancos. Y saben que pueden ser constructores de puentes entre esas dos comunidades. Hay personas, conozco a una mujer que creció en un hogar hispano, pero creció en una reserva de nativos americanos. ¿Cómo logras eso? Ella es capaz de navegar muy bien por esas dos culturas. Estas son las cosas que eliges, pero cuando miras las cosas que Dios te ha dado o te ha hecho pasar, y que puedes sentirte cómodo, en más de una cultura, eres un constructor de puentes. He descubierto que cuando se trata de congregaciones multiétnicas, en mi experiencia se debe a que ha habido un par de constructores de puentes. Uno que proviene del grupo de la cultura dominante, por ejemplo en una iglesia de blancos, y otro que proviene de un grupo étnico, y esas dos personas se unen. Y esas dos personas terminan siendo el recurso para sus respectivas comunidades. La mujer samaritana era una de esas personas. Ella pudo traer todo un pueblo a Jesús porque tenía la confianza de la gente de su cultura que Jesús y sus discípulos no tenían. Entonces,

debes orar por ese tipo de personas. Y en mi experiencia esos son invitados del cielo que no puedes controlar. Puedes pedirle a Jesús que te los envíe, y Él lo hará en algún momento, pero esas son cosas que no puedes hacer por tu cuenta. Tienes que salir de tu terreno, aprender a estar presente. Busca aquellos lugares donde hay grupos étnicos por los que normalmente simplemente pasas, y quédate, siéntate en el pozo y construye relaciones.

Ora por los constructores de puentes. Ora por aquellas personas que traen la paz. Ora por los sembradores. Ora por aquellos que han ganado la confianza de sus comunidades ¡y celebra el hecho de que ellos pueden llegar a los que tú no podrías llegar por tu cuenta. Necesitas a esos constructores de puentes en tu iglesia. Pero aquí hay una tercera cosa que quiero decir, es que tu iglesia necesitaría adaptarse. Que no podrás hacer las cosas de la misma forma a la que estás acostumbrado. La historia termina con los samaritanos invitándolos a su pueblo, a su pueblo. Me imagino que Jesús y sus discípulos compartieron comida samaritana. Me imagino que Jesús y sus discípulos durante dos días simplemente vivieron en su cultura, haciendo las cosas que ellos hacen. No insistieron en que tenían que ser como los judíos en esa ciudad. Quiero decir que tu iglesia, si va a crecer en diversidad, no solo necesita salir de su terreno, sino que debe orar por los sembradores. Y cuando esos puentes se construyan y más personas de diversidad vengan a tu iglesia, será necesario hacer algunos ajustes. Ahora no soy de los que creen que vas a cambiar totalmente de cultura. Siempre será tu iglesia, pero necesitarás crear espacio para que personas de diferentes etnias den forma a la dirección de tu iglesia, den forma a cómo haces las cosas. Eso va a ser difícil al principio, pero si quieres crecer y aumentar la población, eso tiene que suceder. Pero eso es para otra P en esta serie. Y entonces, no voy a hablar de eso.

Mi oración para tu iglesia es que seas alguien que salgas y que ores para que Dios envíe sembradores. Quiero agradecerles por presentar este tema y viendo que Jesús tenía que pasar por Samaria. Y nosotros como creyentes, si somos seguidores de Jesús también tenemos que pasar por Samaria. Y oro para que seas más como Jesús que aprende a estar presente y a entablar relaciones en esas otras áreas y a no ser como los discípulos que hicieron lo mínimo, buscaron comida y volvieron rápida-



mente. Jesús estuvo en la dinámica de ir del punto A al punto B y ver que ese vínculo se construyó cada vez más y más hasta que hubo una invitación a que se quedara con ellos en Samaria. Es algo maravilloso. Y cuando esto sucede, es algo hermoso. Es un regalo de Dios, porque

estamos luchando contra normas sociales y sociológicas que van en contra de esto. Pero Dios es grande y anhela buscar adoradores de verdad. No importa donde estén adorando pero que estén adorando en espíritu y verdad, y que rompan las barreras étnicas. ¡Dios los bendiga! Oremos para que el mosaico étnico de Dios prospere.